

las nubes y, en el centro, en un campo de fuerzas de destructivas corrientes y explosiones, el pequeñísimo cuerpo frágil del hombre. Una pobreza completamente nueva sobrevino a los hombres con este monstruoso despliegue de la técnica»¹³. En la guerra culminó el proceso de racionalización de la sociedad occidental, el proceso de la modernidad o sociedad burguesa. La crítica a ella se desprendió de las medidas que pusieron para juzgarla Carl Schmitt y Walter Benjamin: el «estado de excepción», el «milagro» y la nostalgia de una riqueza humana, de una «tradición». La diferencia de actitudes frente a esta modernidad (contrarrevolución en Schmitt; futuro revolucionario como salida ambiguamente mesiánica de la situación en Benjamin) no son obstáculo para que en los análisis concretos de la situación, Schmitt y Benjamin desvelen con penetrante agudeza los complejos entretejidos contradictorios de esa modernidad.

Esas medidas teológico-políticas y teológico-históricas se nutrieron en Schmitt y Benjamin de la poesía. En Benjamín fue la poesía de Hölderlin, de Rilke y de manera intensa —admiración y rechazo— y personal la de Stefan George, que aunque encerrada en el hermetismo de los iniciados de su Círculo influyó decisivamente en la vida intelectual alemana del primer cuarto de siglo. En la respuesta a una encuesta de *Die literarische Welt* sobre la significación de George en la vida cultural alemana, publicada bajo el título *Sobre Stefan George* (1928), recordó Benjamin lo que debía a George. A los tres libros *Los libros de los poemas bucólicos...* (1895), *El año del alma* (1897) y *El tapete de la vida* (1900) agradeció la juventud la «dicha innombrable» de «legitimarse en versos». Un decenio después apareció *La estrella de la alianza* (1914) y tras la estela fatal que anunciaba se cernió la primera guerra mundial. Sus amigos Fritz Heinle y Rika Seligson se suicidaron. Heinle dejó poemas, y Benjamin al leerlos los comparó con los de George que lo habían conmovido y comprobó que para él estos eran como «un viejo bosque de columnas» y los de Heinle «una joven protección». Así, la influencia de George en mi vida está ligada al poema en su sentido más vital. La manera en la que su dominación devino en mí y cómo se derrumbó, todo eso ocurre en el espacio del poema y en la amistad de un poeta»¹⁴. Entre 1915 y 1925 Benjamin escribió una serie de sonetos dedicados a la amistad y la muerte del poeta Heinle. Su lenguaje delata la intención de superar la huella de George en la lengua poética alemana, pero delata también ese eco. La conjunción de amistad y poesía bajo el signo de George arrancó a Benjamin esta confesión: «De todos modos me detuve

¹³ Walter Benjamin, GS II, 1, p. 214.

¹⁴ Walter Benjamin, GS, II, 2, p. 622 s.

demasiado tiempo en el ámbito de estas poesías como para no dejar de conocer un día también sus terrores»¹⁵. La permanencia en la poesía de George, la significación vital de la poesía que experimentó en aquélla, suscitaron en el epitafio de los sonetos una esperanza que va más allá del «amor constante más allá de la muerte» (Quevedo) que expresan. La primera estrofa del soneto 24, por ejemplo, dice:

En el fin de los tiempos Dios nos inflamará
Dorado diálogo de nuevo en el que las cosas
Como utensilios susurrantes en ondas plateadas
Se encuentran igual que la consigna de fieles guardias¹⁶.

El fin de los tiempos es el fin de la historia que anunciaron los profetas judíos (Daniel), que en Benjamin es, en este caso, la Utopía de un «diálogo dorado», la poesía, en el que se recupera la experiencia de las cosas perdida por su empobrecimiento actual. Esta Utopía poética, que otorga a la poesía una facultad mesiánica, es un eco del fragmento de poema de Hölderlin conocido como «Fiesta de la Paz», cuya estrofa central reza:

Muchos ha conocido el hombre.
Muchos de los celestiales ha nombrado
Desde que somos un diálogo
Y podemos oír los unos a los otros¹⁷.

Pero este eco de Hölderlin se entrelazó con el de George, en cuyo Círculo surgió la primera edición histórico-crítica separada por Norbert von Hellingrath. El poema *Hölderlin* de George iba acompañado de un comentario que terminaba con un elogio «mesiánico», esto es que Hölderlin es el «invocador del Nuevo Dios». La influencia de George despertó en Benjamin «desconfianza y réplica», es decir, fue un desafío. Criticó acremente la concepción del papel del poeta del Círculo de George, que un miembro cercano del poeta, Max Kommerell, trató de fundamentar en su libro *El poeta como conductor en el clasicismo alemán* (1928), pero le concede significación política fundamental «desde el otro lado». «Si hubiera un conservatismo alemán que se preciara de sí, debería ver en este libro su *char-*

¹⁵ Walter Benjamin, op. cit., p. 623.

¹⁶ Walter Benjamin, *Sonette*, ed. R. Tiedemann, Suhrkamp, Frankfurt/M., 1986, p. 30.

¹⁷ Hölderlin, «Friedensfeier», en *Sämtliche Werke*, ed. M. Knaupp, Hanser Verlag, Munich, 1991, t. I, p. 361.

ta magna»¹⁸. En la detallada reseña del libro, Benjamin clarifica su concepto de tradición, y al reprochar al Círculo su carencia de sentido del presente, asegura que «este hoy puede ser precario, ciertamente. Pero sea como sea, debe tomárselo por los cuernos para poder inquirir en el pasado»¹⁹. Benjamin diferenció más tarde (en *Sobre el concepto de la historia*) este postulado de una reciprocidad de presente y pasado y, con ello, se deslindó de la conmoción que le había causado la fusión de vida y poesía en Stefan George. Esa conmoción, sin embargo, no se manifestó visiblemente en sus escritos, pero en sus cartas a Gerschom Scholem dejó testimonio de lo que positiva y negativamente significó para él esa figura.

Igualmente fuerte fue la impresión que causó en Carl Schmitt la obra poética de Theodor Däubler, especialmente *La luz del Norte* (1910-1912). El poema, que abarca más de tres mil versos, es pesadamente accesible. El Yo poético recorre las ciudades de preferencia del poeta, Venecia, Florencia, Nápoles, Roma y tras un «intermezzo órfico» continúa su viaje por regiones intelectuales como el Antiguo Testamento, la sabiduría oriental, que se fusionan con el Occidente, para terminar en un volcán que, como el Brahma hindú, es símbolo del cosmos creador y destructor. Los componentes culturales y el propósito cósmico del poema son irradiación de un peculiar complejo literario y cultural del fin de siglo alemán, en el que las intenciones de rigor y totalidad de la filosofía del idealismo alemán descendieron a un nivel especulativo y sectario, en el que se plantaron los confusos bosques de una mitología diversamente interpretable. El libro de George que Benjamin apreció estaba dedicado a Alfred Schuler y Ludwig Klages, pontífices del círculo llamado de los «cósmicos». Según su teoría, el mundo occidental es desde su comienzo un mundo de la depravación y de la decadencia, una traición incesante a las fuerzas primarias de la vida. El racionalismo y el progreso son las causas de esta perversión, que se supera sólo mediante el retorno a los orígenes paganos-telúricos. Däubler no fue menos especulativo, y la actualidad de su poema consiste, según Schmitt, en esa oposición a la época, en que constituye «el contrapeso a la época mecánica». La interpretación del poema por Schmitt lo priva del ambiente especulativo irracional y lo encauza a una crítica a la modernidad que parece una especificación de la crítica de Max Weber a los «últimos hombres» que han creído escalar una grada hasta ahora no alcanzada de la humanidad: «Ellos querían el cielo sobre la tierra, el cielo como resultado del comercio y la industria, que de hecho se debe hallar en la tierra, en París, Berlín o

¹⁸ Walter Benjamin, GS III, p. 252.

¹⁹ Carl Schmitt, Theodor Däublers «Nordlicht», Georg Müller Verlag, Munich, 1916, p. 64 s.